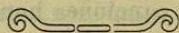

Fustigad con torrentes arrolladores,
Brotados de trompetas, no de salterios.

Alma de los clarines, se noble ayuda
De este pueblo de libres y se su escudo;
Y así como en sus glorias él te saluda,
Alma de los clarines ¡yo te saludo!



SALUTACION



Al Sr. Gral. Salvador Alvarado en su visita a Progreso

VIDA de soldado y héroe. Vida pura acrisolada
como Sol que va alumbrando tiernamente la enra-
(mada,
vida de soldado y héroe que premiara nuestra historia
llevando su nombre augusto a un altar: al de la gloria.

Vida que lucha sin tregua en alas de la lealtad
tú harás que brille en mi patria el Sol de la Libertad.
Tu nombre, tus hechos todos, demuestran tu patriotismo;
de Bravo llevas nobleza, de Morelos heroísmo,
y llevas allá en tu alma por lema siempre sagrado
"Cumplir con el ideal del mártir sacrificado".

Hacer que el pueblo no tenga, ni yugos ni tiranías
hacer que acaben por siempre las infames canongías.

Darle al paria libertades, darle el pan de la instrucción
pan que nutre y dignifica y que eleva a una Nación.

.....
Valiente, noble, ilustrado; principios sanos y hermosos
como rayos vespertinos que nos besan silenciosos.
Principios que en tu alma brotan, dulce y silenciosamente
como perfumes de rosas al derredor de una frente.
Principios sanos, sublimes: eso entrañas gran soldado,

tu nombre vive en mi alma y es por todos respetado.
No importa que mis cantares no tengan inspiración,
digo lo que siento y sueño: es la voz del corazón,
es la voz de un mexicano que se empeña con lealtad
porque brille sobre México el Sol de la Libertad.

.....

Y cuando la paz bendita se derrame en nuestro suelo
y cuando ya no haya lucha que es el todo nuestro anhelo
tú vivirás ensalzado en la tierra y en el cielo.

.....

Vida de soldado y héroe, vida pura acrisolada
como el sol que va alumbrando suavemente la enramada.

Mérida.



Esteban Larrañaga

CANTO DEL CONSTITUCIONALISTA

ULARINADA heróica es la Democracia,
repique glorioso la Fraternidad.
¡Demos coscorrones a la Aristocracia
con la pandereta de la Libertad!

Mi espada no mata, mi espada liberta;
esgrímola sólo para los traidores.
Mi canto es el himno triunfal, que despierta
al pueblo agobiado por tantos dolores.

¿Cuál es el humano placer de la gloria?
¿Acaso el ensueño de vida inmortal?
¡No sé! Pero hay nombres que escribe la historia
indeleblemente, con sangre fatal.

Mas bien; si mi cuerpo quedase en el campo
¿quién será tan fuerte de seguir mis huellas?
¿quién verá en mi ejemplo coronas de lampo?
¿quién será tan bueno de morir por ellas?

Dejemos la duda. ¡Firmes! ¡Adelante!
Si me dejan solo, solo seguiré.

No abandono el lábaro ni aun agonizante:
mi DIOS-PUEBLO dice ¡que sí llegaré!

Clarínada heróica es la Democracia,
repique glorioso la Fraternidad.
¡Demos coscorrones a la Aristocracia
con la pandereta de la Libertad!



Arturo Lazo de la Vega

¡OH TIRANOS!

No invocaré a las Musas de ropajes dorados
que cantan las ternezas de los enamorados;
no a la del albo túnico emblema de pureza,
de candidez de lirio, nuncio cruel de tristeza;
ni a la Musa del bardo lírica e importuna
que entretiene sus ocios con cantos a la luna.
No, yo invoco a la Musa cuyo fiero ropaje
tiene el color del odio, del rencor del coraje,
a la Musa del paria, a la bendita Musa
que canta a la miseria, al formón y a la blusa;
a la Musa bendita, a la Musa sagrada
que de una bella estrofa sabe hacer una espada.

Yo sé que hay muchos hombres para quienes la suerte
sólo tuvo las crueles caricias de la muerte;
y caminaron solos con su dolor a cuestas,
y sonrisa en los labios, y en el alma protestas:
protestas de venganzas, protestas de desprecios
para esos miserables, ridículos y necios
ladrones del talento, ladrones del trabajo,
que adoran la chistera y humillan el andrajo:
para esos hombres ruines cuya ignorancia excusa

su amor por la levita y su odio por la blusa ;
para esos infelices apóstoles del vicio
que ignoran de sus madres el duro sacrificio,
y que embotada el alma y el cuerpo y el oído,
sólo perciben claro el ríspido sonido
de ese amuleto infame, de ese amuleto artero
que llevó al Nazareno a una cruz: el dinero.

Y sé también que dentro de aquellos corazones,
al par que las tristezas, palpitan las pasiones
que inspira de la vida la plácida quimera:
y sé que es más honrada, y sé que es más sincera
la mano del obrero. callosa y agrietada,
que la de tanto imbécil, sedosa y enguantada,
que pasa por el mundo como los pavos reales:
hermosos de plumaje, pero sin ideales,
sin luz en el cerebro, sin luz en la conciencia,
para quienes estudio, trabajo, y arte y ciencia,
no son más que palabras, no son más que sonidos
que sin hablar al alma entran en sus oídos.

¿Cómo amarán al pueblo si no lo han conocido,
si en su regia opulencia, jamás han descendido
al taller, ni a la fragua, ni a la humilde cabaña
en que hospedó miseria su crueldad y su saña?
¿cómo amarán al pueblo, a ese pueblo paciente
que treinta y tantos años inclinara la frente
para no ver la inicua violación de sus leyes,

si declarándose amos, y señores y reyes,
sólo dolor y odios, tristezas y abandono
le dieron desde el trágico escabel de su trono?
¿Cómo amarán al pueblo si no lo han conocido,
si a la humilde cabaña jamás han descendido?
¡Ah! pero el noble pueblo levantó al fin la frente,
alzóse en un momento, irguióse de repente,
y en un grito supremo, en un enorme grito,
como su pena grande, prepotente, infinito,
pidió el muy justo pago de sus humillaciones,
y se lanzó al terreno de las vindicaciones;
recordó que su sangre, mezcla de sangre andina,
fuerza tiene de india y valor de latina;
y empuñando una espada con la robusta mano,
se lanzó a la victoria y derrocó al tirano.

¡Oh! magnates, señores! ¡Oh tiranos, oh reyes!
¡¡respetad a los pueblos respetando sus leyes!!



CAPILLA ALFONSINA

ALFONSO DE ESPAÑA

JUAN MARABOTO H.

CAPILLA ALFONSINA

JUAN MARABOTO H.

LOS SOLDADOS

ELLOS van por el sendero de la vida
sudorosos y enigmáticos,
con la frente siempre altiva,
en el alma los pesares, en el cuerpo los harapos,
tristes todos
como en un desfile trágico...

Son los pobres olvidados de la vida,
de mirar tético y franco:
los que a cien batallas fueron
por caminos desolados.
Y así van enmudecidos
con un algo
de dolor en la mirada,
los que fueron por montañas y por campos,
valerosos con el arma
entre las manos,
todos firmes,
todos bravos.

Y es un gesto de dolor
el que aparece en su rostro demacrado,
en sus rostros donde no hubo

nunca espanto;
pero sienten en sus almas
los recuerdos del pasado,
y por eso todos llevan su tristeza que con lágrimas amargas
va a perderse entre los labios...

Los he visto: cicatrices en el rostro,
en sus ojos un fulgor débil y vago,
y en sus frentes arrugadas,
fulgurantes las tristezas del soldado;
pero todos siempre altivos,
como en un supremo esfuerzo sobrehumano.

En la voz de los clarines,
hay un algo
palpitante cual las almas
de esos pobres solitarios
que caminan por lo negro de la vida
sudorosos y enigmáticos. .

Y tal como en una
procesión van pasando...
los de rostro de misterio, los de frentes pensativas,
los que llevan el cabello todo blanco,
los que en medio de la pampa solitaria
han dejado
el hogar ensombrecido
y el calor de los abrazos.

Y así todos,
como hermanos,
por la senda
de la vida caminando,
en el alma los pesares,
en el cuerpo los harapos,
siguen siempre
como en un desfile trágico.

